

## Documento 19

# Noam Chomsky y la gramática generativa

Lo que concierne primariamente a la teoría lingüística es un hablante-oyente ideal, en una comunidad lingüística del todo homogénea, que sabe su lengua perfectamente y al que no afectan condiciones sin valor gramatical, como son limitaciones de memoria, distracciones, cambios del centro de atención e interés, y errores (característicos o fortuitos) al aplicar su conocimiento de la lengua al uso real. Esta me parece que ha sido la posición de los fundadores de la lingüística general moderna, y no se ha dado ninguna razón convincente para modificarla. Para estudiar el uso lingüístico real debemos considerar la interacción de muy varios factores, de los cuales la competencia subyacente del hablante-oyente es solamente uno. En este sentido, el estudio del lenguaje no difiere de la investigación empírica de otros fenómenos complejos.

Hacemos, pues, una distinción fundamental entre **COMPETENCIA** (el conocimiento que el hablante-oyen-

Lo que viene a decir aquí Chomsky es que la lingüística se ha preocupado siempre por la descripción del sistema lingüístico, en abstracto, con independencia de su uso.

Aquí, por el contrario, ya empieza a hablar de la necesidad de fijarse en la lengua en las situaciones de uso. Y, al hacerlo, se refiere por primera vez a la «competencia subyacente del hablante-oyente», que define el conocimiento que dicho hablante-oyente tiene del sistema lingüístico y de las normas que lo componen. Obsérvese cómo, para Chomsky esto solo constituye un factor más para conocer la lengua, no el único.

A lo largo del libro al que pertenece esta cita, Chomsky acabará postulando la idea de que existe una gramática innata. Esto quiere decir que hay algunas reglas gramaticales universales que tenemos interiorizadas de nacimiento. Pero no olvidemos que la suya es una teoría de la actuación: que nazcamos con esa especie de gramática interiorizada no quiere decir que esta se dé desarrollada desde el principio: solo se desarrolla mediante la actuación, es decir, mediante la exposición social a situaciones de comunicación y de uso concretas. Creo que Chomsky, aun sin pretenderlo, reproduce aquí la distinción de Aristóteles entre *potencia* (lo que puede 'llegar a ser', la gramática innata) y *acto* ('lo que es' en un momento determinado, el desarrollo mediante el uso de la gramática innata).

te tiene de su lengua) y ACTUACIÓN (el uso real de la lengua en situaciones concretas). Sólo en la idealización establecida en el párrafo anterior es la actuación reflejo directo de la competencia. En la realidad de los hechos, es obvio que no puede reflejar directamente la competencia. Cualquier testimonio del habla natural mostrará numerosos arranques en falso, desviaciones de las reglas, cambios de plan a mitad del camino y demás. Para el lingüista, como para el niño que está aprendiendo la lengua, el problema es determinar con los datos del uso el sistema de reglas subyacente que el hablante oyente domina y del que se vale en la actuación concreta. De ahí que, en sentido técnico, la teoría lingüística sea mentalística, ya que trata de descubrir una realidad mental subyacente en la conducta concreta. El uso observado de la lengua o las hipotetizadas disposiciones para responder, los hábitos y demás pueden brindar datos respecto a la naturaleza de esta realidad mental, pero desde luego no pueden constituir el verdadero objeto de la lingüística si ésta ha de ser una disciplina seria. La distinción que aquí señalo está relacionada con la distinción LANGUE/PAROLE de Saussure, pero es preciso rechazar su concepto de LANGUE como mero inventario sistemático de unidades y más bien volver a un sistema de procesos generativos.

Una gramática de una lengua pretende ser una descripción de la competencia intrínseca del hablante oyente ideal. Si la gramática es, además, perfectamente explícita —en otras palabras, si no depende de

Aquí empieza a enunciarse una teoría de la actuación, es decir, el uso real de la lengua en situaciones concretas, que para Chomsky no es necesariamente un reflejo directo del conocimiento (o competencia) que tenga el hablante oyente de la lengua. Dicho de otro modo: de cómo use una persona la lengua en situaciones comunicativas no podemos deducir, sin más, su grado de conocimiento del sistema lingüístico.

Ferdinand de Saussure (1857-1913) fue un lingüista suizo. Tras su muerte, dos colegas suyos reconstruyeron, a partir de los apuntes de los estudiantes de Saussure, su *Curso de lingüística general*, obra que acabó quizá por ser la más influyente en su campo de todo el siglo XX. En ella se distinguía entre *langue* (lengua) y *parole* (habla), que es una distinción muy similar a la que desarrolla Chomsky con la de *competencia* y *actuación*. La gran diferencia es que, para Saussure, la *langue* es adquirida, mientras que la *competencia* de Chomsky es innata: por ello la denomina como «generativa», en el sentido de que, a partir de esas reglas interiorizadas, puede generarse el uso mediante la actuación.

Que la gramática generativa (esto es, derivada de esa gramática innata que tenemos interiorizada de nacimiento) no dependa «de la inteligencia y la comprensión del lector» significa, en suma, que para su desarrollo depende del uso, de que sepamos actualizar la competencia sometiéndola a situaciones comunicativas de uso.

la inteligencia y la comprensión del lector; antes al contrario, proporciona un análisis explícito de lo que el lector pondría de su parte—, podemos llamarla (con cierta redundancia) GRAMÁTICA GENERATIVA.

Noam Chomsky, *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Barcelona, Gedisa, 1999, pp. 5-6

Traducción de Carlos-Pelegrín Otero

Notas al margen del profesor